



# **R**EPENSAR LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA COMO UNA MANERA DE SUPERAR LAS TENSIONES SOCIALES Y DESARROLLAR LA CULTURA DEMOCRÁTICA

*Beatriz Peralta Duque*

Trabajadora Social

Magíster en Desarrollo Educativo y Social

Profesora Departamento de Jurídicas

e-mail: bpd\_00@yahoo.com





## RESUMEN

El empeño en repensar la participación ciudadana es una necesidad urgente como una manera de superar las tensiones sociales y de apertura democrática que estaría dada por proyectos que fortalezcan o liberen la capacidad vital de la comunidad suscitando el análisis activo de las necesidades y problemas comunes y de las formas comunes de solucionarlos. Sólo así tiene sentido el ejercicio de la democracia directa. ¿Cuáles son entonces las líneas de acción y estrategias de sensibilización individual que motiven la participación de la gente en la vida pública? Es por tal razón, que la pregunta sobre cultura participativa debe ser propuesta de forma plural para entender el sueño colectivo sobre democracia en Colombia y la identificación de querencias individuales en la construcción de capital social y económico común que es urgente para hacer realidad la autonomía local y el empoderamiento del ciudadano con los temas públicos. La participación es un proceso en el que diversas fuerzas sociales trabajan en función de sus respectivos intereses, interviniendo en la marcha de vida municipal con el fin de mantener reformas o transformar los niveles de organización social y política.

Para ser sincera, no tengo la certeza de que se haya logrado este propósito de acercar a la comunidad en la toma de decisiones en el ámbito gubernamental. Con la elección popular de gobernantes y cuerpos legislativos y los mecanismos de participación ciudadana, se anunciaba el nacimiento de una cultura participativa y un modelo de desarrollo sustentado en lo humano. Una visión

democrática que significaba generar nuestro propio reconocimiento de ciudadanos activos y comprometidos en la solución de nuestros problemas comunes. No obstante, la realidad histórica contemporánea demuestra lo contrario: ciudadanos pasivos con un profundo conflicto socio-político que parece insalvable socialmente y por ende sin posibilidades de cambio estructural en la dinámica social.

Las tensiones sociales en Colombia, no se pueden aislar del sistema político: 1) Tensión socioeconómica que se refleja a través de la estratificación social dispar o polarizada, por efecto de la concentración del ingreso y de la riqueza. 2) Tensión regional y cultural que corresponde a las diferencias de líneas territoriales y culturales que agrupan poblaciones sin consenso y sin pertenencia a regiones que van en contravía de sus intereses propios de desarrollo. 3) Tensión ideológica como el ámbito conceptual y de pensamiento que refleja intereses de grupos de poder. La modernización del estado colombiano no ha ido en consonancia con una labor ideológica-educativa en el concepto sobre democracia participativa que garantice el ejercicio de las 'oportunidades de voz propositiva'.

La transformación política se alcanza desde la propia cultura y a partir de las diferencias, construida por la gente, con escenarios propiamente elegidos por la comunidad para alcanzar poder que modifique la mirada y concepción de desarrollo economicista vigorizando políticas de vida ciudadana. Tenemos que tomarnos y apropiarnos de nuestros espacios propicios de participación ciudadana y convertirlos en espacios



estratégicos. Es romper la cultura dominante con sus tensiones sociales para edificar la cultura de participación ciudadana. Son nuevos valores que se interiorizan desde 'una tarea pedagógica y práctica más que teórica', desarrollando ciudadanía desde la dimensión política: un reto para el ámbito educativo.

**Palabras claves:** Participación ciudadana y política, tensiones sociales, democracia participativa, dimensión política en la formación ciudadana.

### ABSTRAC

The persistence in rethinking the citizen participation is an urgent need as a way of overcoming the social tensions and of democratic opening that would be given by projects that strengthen or liberate the vital capacity of the community arousing the active analysis of the needs and common problems and of the common ways to solve them. This is the only way as direct democracy has actual sense. Then, which are the action lines and strategies of individual sensitization that motivate people's participation in the public life?. It is for such a reason, that the question about participative culture must be proposed in a plural form to comprehend the collective dream about democracy in Colombia and the identification of individual affections in the construction of share and economic common capital that is urgent to make real the local autonomy and the empowerment of the citizen at public topics. Participation is a process in which diverse social forces work on their respective interests, intervening in the course of municipal life in order to keep up reforms or to transform

the levels of social and political organization.

To be sincere, I am not sure this intention of getting the community close to the capture of decisions in the governmental area has been achieved. With the leaders' popular and legislative bodies election and the mechanisms of citizen participation, announced the birth of a participative culture and a model of development based in the human subject. A democratic vision that meant to generate our own recognition of active and compromised citizens in the solution of our common problems. Nevertheless, the contemporary historical reality shows the opposite: passive citizens with a deep socio-political conflict who seems not to be easily socially saved and therefore without possibilities of structural change in the social dynamics.

Social tensions that we suffer in Colombia, cannot be isolated of the political system: 1) Socioeconomic tension that is reflected through the unequal or polarized social stratification, by effect of the concentration of the income and the richness. 2) Regional and cultural tension that corresponds to the differences of territorial and cultural lines that gather populations without consensus and without belonging to regions that are addressed in the opposite way to their own development interests. 3) Ideological tension as conceptual and of thought scope which reflects interests of groups of power. Modernization of the Colombian State has not been taken in agreement with an ideological and educational labor in the concept on



participative democracy that guarantees the exercise of the 'opportunities of a proposal voice'.

Political transformation is reached since the own culture and since the differences, constructed by people, with scenes properly chosen by the community to reach power that modifies the look and conception of economical development strengthening policies of citizen life. We must take and appropriate of our propitious spaces of citizen participation and turn them into strategic spaces. It is to break the dominant culture with its social tensions to build the culture of citizen participation. They are new values that are internalized from ' a pedagogic and practical task more than from a theoretical one ' , developing citizenship from the political dimension: a challenge for the educational scope.

**Key words:** Citizen participation, democratic culture, social tensions, political dimension of the citizen formation.

## LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN SU PERSPECTIVA POLÍTICA

Comprender en qué medida ha avanzado la participación política y ciudadana a partir de la implementación de la descentralización política, fiscal y administrativa en la región, es fundamental para encontrar respuestas alternativas a la actual crisis social y que posibiliten un camino para la construcción democrática anhelada por la colectividad. En realidad es una consideración simple en apariencia pero necesaria para adentrarnos en el camino de la convivencia que debemos

realizar en el país todos los sectores, principalmente el sector académico.

Para ser sincera, no tengo la certeza de que se haya logrado este propósito de acercar a la comunidad en la toma de decisiones en el ámbito gubernamental. Con la elección popular de gobernantes, cuerpos legislativos y los mecanismos de participación ciudadana, se anunciaba el nacimiento de una cultura participativa y un modelo de desarrollo sustentado en lo humano. Una visión democrática que significaba generar nuestro propio reconocimiento de ciudadanos activos y comprometidos en la solución de nuestros problemas comunes. No obstante, la realidad histórica contemporánea demuestra lo contrario: ciudadanos pasivos con un profundo conflicto socio-político que parece insalvable socialmente y por ende sin posibilidades de cambio estructural en la dinámica social.

El empeño en repensar la participación ciudadana es una necesidad urgente como una manera de superar las tensiones sociales y de apertura democrática que estaría dada por proyectos que fortalezcan o liberen la capacidad vital de la comunidad suscitando el análisis activo de las necesidades y problemas comunes y de las formas comunes de solucionarlos. Sólo así tiene sentido el ejercicio de la democracia directa. ¿Cuáles son entonces las líneas de acción y estrategias de sensibilización individual que motiven la participación de la gente en la vida pública? Es por tal razón, que la pregunta sobre cultura participativa debe ser propuesta de forma plural para entender el sueño colectivo sobre democracia en Colombia y la identifi-



cación de querencias individuales en la construcción de capital social y económico común que es urgente para hacer realidad la autonomía local y el empoderamiento del ciudadano con los temas públicos. La participación es un proceso en el que diversas fuerzas sociales trabajan en función de sus respectivos intereses, interviniendo en la marcha de vida municipal con el fin de mantener reformas o transformar los niveles de organización social y política.

Algunas experiencias políticas independientes en el País (caso Bogotá) y en América Latina (caso Brasil) como expresión de madurez política y de "ciudadanos reclamantes", han logrado marginar la tradicional clase política y han demostrado que el poder de la voluntad de la comunidad puede retar obstáculos para la inclusión social y política impensables de vencer en nuestro medio. Son obstáculos superados con base en nuestra cultura que puede hacer realidad la reconstrucción del tejido social apostándole a la edificación de un modelo democrático propio.

Ahora bien el sistema político debe ser concebido como un subsistema, cuyas partes operan de forma interdependiente e interrelacionadas en cada uno de sus segmentos y por tanto se desenvuelve en un entorno integrado al sistema social, cultural y económico. Así mismo, es un sistema afectado por influencias externas como es el modelo Democrático Occidental propio de los países desarrollados, el modelo económico neoliberal y globalizador de mercado, que ha profundizado la concentración de capital y ha ido polarizando los sectores sociales (muy fragmentados) y políticos con la consecuente crisis de gobernabilidad.

La democracia en Colombia se encuentra en un proceso de transformación sustentada en la propuesta descentralizadora (autonomía municipal) que se inicia en el año de 1988 con la elección popular de Gobernantes. Pero ha sido un proceso de transformación de sistema político implementado dentro de un marco tradicional y atrasado que no ha permitido la madurez política de los ciudadanos y su motivación para la participación política en la toma de decisiones de la administración pública.

El Estado Moderno que busca el Gobierno Nacional no ha logrado sustituir el pasado tradicional centralizador, excluyente y autoritario para construir autonomía local. El desarrollo político que entraña la modernización del estado implica cambio de valores hacia la secularización de la política y la capacidad de los gobiernos para cumplir eficazmente sus objetivos y metas propuestas. "Las referencias a la descentralización, al espacio local y a la participación ciudadana son hoy en día lugares comunes en el contradictorio discurso político y académico contemporáneo de América Latina. Actores muy diversos coinciden aparentemente en el reconocimiento de las virtudes de la transferencia de poder de decisión a niveles de gobierno más cercanos a la gente, como una condición fundamental para el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo social.

Más allá de las previsibles dudas sobre las razones objetivas de este consenso tan amplio, es de interés explorar las posibilidades concretas que la descentralización y la implementación de la democracia participativa



tienen en el terreno de la eficacia, en orden a una mejora de la estructuración social, la extensión de una cultura de la tolerancia y el consenso y el fortalecimiento de los nudos sistémicos de la vida política.

El presente texto plantea la hipótesis de que las urgencias de América Latina en los ámbitos de la gobernabilidad legítima y el desarrollo humano sostenible, tienen en la vía de la participación ciudadana una oportunidad histórica. Este movimiento democrático encuentra en el marco de lo local un espacio apropiado. De tal manera, la triple dimensión de poder local, democracia y ciudadanía, convergen y multiplican sinergias que se retroalimentan, a través de la extensión de la "democracia participativa".<sup>1</sup>

El ciudadano colombiano no cree en la democracia, como lo demuestran los últimos resultados electorales: vota sólo el 48% de los ciudadanos según el censo electoral de la Registraduría Nacional (Octubre 2003). Es decir, no está suficientemente institucionalizado el derecho a votar (es uno de los instrumentos que operativiza el concepto de la participación ciudadana). En este sentido el Jurista Carlos Gaviria, pensando en una sociedad como la que propone John Rawls, afirma que hay que tomar en cuenta algo perdido de vista en esta coyuntura: una sociedad justa, equitativa, no puede construirse sino sobre la base de la libertad, incluso sobre la de igualdad. Creo que compartimos que la construcción de una sociedad justa, con

un modelo autoritario relega la libertad a un segundo plano. Hay que hacer una tarea pedagógica y práctica más que teórica, en el sentido de que la gente se acostumbre a que cuando se vota por un candidato en lugar de otro, el país cambia. Se ha conformado una base constitucional de un estado más democrático y libertario. Es una vía distinta en Colombia pero la democracia no la conocemos, sino el autoritarismo. Se ha tenido un esquema reiterado y repetitivo de pedir mano dura, autoridad, incluso dictadura, para responder a situaciones desesperadas, como la que vivimos. Es decir, la gente parece descreer la democracia. Se observan los ritos democráticos mas no el contenido democrático. Los derrotados de esta elección presidencial (Mayo de 2002), son los partidos tradicionales. La gente piensa que el Presidente elegido (Alvaro Uribe Vélez), es lo mismo y sigue lo mismo y que democracia es sólo mayoría. No se entiende la democracia sin sustancia liberal, protectora de derechos de las minorías y del disenso. Los procesos de discusión, participación y movilización política en el país no están suficientemente institucionalizados. El Estado de Derecho busca medios legítimos, una perspectiva ciudadana y política y una educación para la ciudadanía, pero lo que se tiene es un sistema de educación débil".<sup>2</sup>

Las representaciones y percepciones de la gente evidencian los conflictos individuales, interindividuales, sociales y políticos: "A finales de los años 80 había ocho conflictos arma-

<sup>1</sup> PERALES ARRETXE, Iosu. PODER LOCAL Y DEMOCRACIA PARTICIPATIVA EN AMÉRICA LATINA. Colección el pez en la red. Taller FICA. Bogotá, 2004. Páginas 9 y 10.

<sup>2</sup> GAVIRIA, Carlos. LA DEMOCRACIA ES LO QUE ESTÁ EN JUEGO. Revista El Espectador. Junio 2 de 2002. Páginas 6-9



dos en América Latina y a comienzos del siglo XX sólo queda uno, el colombiano. La insurrección de las FARC que dirige Manuel Marulanda, se suele datar de los años 60, cuando el partido comunista creó una escueta guerrilla para defenderse de la represión de los gobiernos del Frente Nacional, que fue creciendo hasta pasar de los quince mil hombres (15.000) en armas. Y hoy, al cabo de 200.000 muertos, decenas de miles de secuestrados y una fortuna amasada por los insurrectos en el tráfico de coca, Colombia parece creer que puede dejar de ser Colombia".<sup>3</sup>

En efecto, los problemas no resueltos en el País señalan los actuales límites para la Democracia Participativa. Las situaciones de hecho (el conflicto armado, social y político) visibilizan la contradicción existente entre los postulados y principios constitucionales y la vida municipal como visión política descentralizadora y autónoma de las localidades, que busca transformar tanto los valores como las actitudes y las condiciones de vida de la población. Es una mirada ideológica que propone una orientación emancipadora de la acción histórica de la colectividad pero que debe develarse a partir de la gente para reencontrar el pensamiento propositivo, constructivo y vital 'para la acción común de todos' en este sistema de ideas. El papel ideológico en el cambio estructural y dinámico de la historia en un sistema social ha sido reconocido por la tradición de la Ciencia Social y Política. "Si bien es cierto que la ideología constituye ese poderoso factor de

cambio, no debe olvidarse sin embargo que no puede obrar por sí misma. Debe ser expresada y manipulada por agentes de cambio, sobre todo por los grupos de presión, los movimientos sociales. No cabe pues considerar la ideología como siendo por sí mismo factor único de cambio. El análisis de las ideologías remite siempre a su contexto, porque una ideología expresa unas aspiraciones particulares, los temores o las ambiciones de una colectividad, las luchas de un grupo o de varios grupos concretos en un período histórico específico".<sup>4</sup>

Entre los efectos del proceso político que es entrelazado con la estructura social es el conflicto como una constante en las diferentes sociedades. Es una afectación de doble sentido: la estructura social afecta la política y ésta la afecta a su vez. Algunos teóricos de la sociología afirman que el conflicto tiende a integrar la sociedad mediante la generación de presiones a favor de la creatividad innovadora (Lewis A. Coser, 1964). Lo que sí es claro, es que los tipos de conflicto social no se pueden aislar de la Política. La actual coyuntura de crisis con altos niveles de conflictos y de violencia generalizada: divisiones socioeconómicas, regionales, culturales e ideológicas, son tensiones producidas por las disparidades en el desarrollo y por ende de la distribución del poder económico y político. Así mismo, visiones diferentes acerca de la organización, las metas y los valores de la sociedad entre la clase dirigente y la comunidad nacional.

<sup>3</sup> BASTENIER, Miguel Ángel. El Espectador. 12 al 18 de septiembre de 2004.

<sup>4</sup> ROCHER, Guy. INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA. Editorial Herder. Barcelona. 1996. Página 490.



## TENSIÓN SOCIO-ECONÓMICA

La tensión socioeconómica que se refleja en el País a través de la estratificación social dispar o polarizada, por efecto de la concentración del ingreso y de la riqueza.

Un reciente estudio de la Contraloría, citado por el Profesor Óscar Arango Gaviria, Universidad Tecnológica de Pereira, afirma que "en el año 2003 aumentó la pobreza al 64% de la población, frente a 51% en 1998. A la vez, la población total por debajo de la línea de indigencia creció en 5 punto entre 1997 y 2000. Mientras que en 1991 la pobreza extrema cubría al 20% de la población, en 1997 había descendido a 18%, pero aumentó a 23% en el 2000 y se estima en 31% en el 2003. Lo preocupante es que no sólo han aumentado los pobres sino que éstos cada vez son más pobres. Es de tal magnitud el problema que para que en el corto plazo alcancen siquiera la línea de pobreza se requeriría que sus ingresos mensuales subieran en promedio más de un 54 por ciento.

Como consecuencia, la brecha entre ricos y pobres ha aumentado vertiginosamente: mientras en 1991 el 10% más rico de la población tenía 52 veces más ingreso que el 10% más pobre, en el 2000 esa relación fue de 78 veces.

Según la Contraloría, la base informativa para la construcción de la línea de pobreza está constituida por los ingresos del hogar, provenientes,

por lo general, de los ingresos de trabajo, las ganancias del capital y de las rentas. La definición de la línea de pobreza para la identificación de las necesidades básicas, parte de determinar una canasta normativa de alimentos (construcción hipotética de los alimentos proteicos y calóricos que satisfacen las necesidades humanas básicas de nutrientes), con los cuales una persona puede satisfacer cada día los requerimientos de calorías, proteínas y otros nutrientes indispensables para la supervivencia.

Con el valor de esta canasta se establece la Línea de Indigencia (LI), cuyo punto de corte indica que los hogares en los cuales el ingreso por persona no logra cubrir la canasta mínima requerida, se hallan en condiciones de miseria.

Al multiplicar la línea de indigencia por un factor proporcional al peso de los alimentos en el consumo de los hogares de bajos ingresos, se obtiene la Línea de Pobreza (LP), pues se considera que la carencia de alimentos guarda una relación de proporcionalidad frente a la carencia de otros bienes y servicios.

Para la Contraloría, "el aumento en los indicadores de pobreza e indigencia, especialmente en el área urbana, y el alto valor que se mantiene en el rural, representan una tragedia nacional que demanda acciones inmediatas de emergencia en materia de empleo y supervivencia, y por lo cual no se han hecho juicios de responsabilidad política, económica y social".<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Contraloría General de la República. EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA SOCIAL 2003. Bogotá, 2004.

<sup>6</sup> ARANGO GAVIRIA, Óscar. POR LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA EN LA ECORREGIÓN DEL EJE CAFETERO. Documento preparatorio del Taller sobre Ecorregión. Comité Técnico Alma Mater.

Armenia 25 y 26 de noviembre, 2004. Páginas 1 y 2.





Agrega: "Tres perspectivas dominan las teorías para estudiar la pobreza: primero, la pobreza como un problema de ingresos insuficientes; segundo, la pobreza como privación de salud, educación, otros servicios (agua y saneamiento básico), y la pobreza como la ausencia de capacidades y derechos. Esta última perspectiva expresa que la pobreza es una falla de las capacidades para alcanzar las realizaciones humanas de la vida por falta de oportunidades. Así, la pobreza también se considera como la violación permanente de derechos civiles, políticos y económicos".<sup>7</sup>

La Agudización de las contradicciones entre la sociedad colombiana y el estado surgen así mismo de la contradicción existente entre los postulados constitucionales y los derechos de la comunidad. El plan de desarrollo nacional bajo el postulado de un **ESTADO COMUNITARIO** que propugna por la justicia social, entra en conflicto con la libertad individual cuando se defienden los derechos de propiedad de un grupo de personas que la poseen y las metas comunitarias que se sustentan en la defensa de estos intereses.

### TENSIÓN REGIONAL Y CULTURAL

Las tensiones regionales y culturales corresponden a las diferencias de líneas territoriales y culturales que agrupan poblaciones sin consenso y sin pertenencia a regiones que van en contravía de sus intereses propios de desarrollo.

En un titular del periódico El Espectador,<sup>8</sup> el periodista Hugo García

Segura tituló su artículo: Nueve Municipios del norte del Tolima quieren anexarse a Caldas. Argumentan razones culturales y abandono por parte del gobierno departamental. Agregaba en su análisis que la Ley 134 de 1994 dicta normas sobre participación ciudadana que motiva a los movimientos separatistas para el logro de sus objetivos. También hay movimientos separatistas municipales en el sur de Bolívar que piden anexarse Antioquia y Municipios del Chocó para el Valle del Cauca y Risaralda.

Orlando Fals Borda expresa que la nueva Ley de Ordenamiento Territorial continúa cruda, aunque todos hablan de descentralización y la necesidad de crear regiones fuertes y autónomas. Llevamos once años discutiendo normas territoriales en el Congreso y en foros, sin resultados visibles. Creo que es preferible observar lo que ha venido ocurriendo en la práctica y descubrir lo que, de hecho, se ha avanzado aun sin Ley Orgánica. De manera sorprendente y con la creatividad popular, las regiones y provincias se han venido construyendo en nuestro país, contra viento y marea.

Otro conflicto cultural en Colombia, es el que describe el Investigador Alfredo Molano en un relato que denominó "La fábula del cóndor y el colibrí": Es un relato desde las entrañas de la minga indígena de los cabildos del Cauca que recorrió 60 kms. antes de llegar a Cali, Valle del Cauca. "La minga Indígena, organizada por los cabildos del Cauca, llegó el viernes, septiembre 19 de 2004,

<sup>7</sup> Ibid., p. 5

<sup>8</sup> GARCÍA, Hugo. Nueve Municipios del Norte del Tolima quieren anexarse a Caldas. Periódico El Espectador. 19 - 25 septiembre 2004. P. 8.



a Cali, después de un recorrido de 60 Kms. a lo largo de la carretera Panamericana hecho en tres días de marcha por 70.000 indígenas, protegidos por 10.000 guardias, nombrados por los Cabildos. Ninguna fuerza social logra en el país una movilización tan grande y tan ordenada. El Presidente Uribe trata de impedir la, primero a través de emisarios de segundo nivel. Luego envió Ministros a prometerles a cambio tierra, salud, educación. Luego organizó un intimidante Consejo de Seguridad en la tierra de los Nasa. "La seguridad, le dijeron los taitas, es responsabilidad de nuestras autoridades" y le voltearon la espalda. Finalmente les informa el Presidente a los Indígenas que existía un Plan Paramilitar para sabotear la marcha.

La minga, que venía organizándose desde hace dos años, pero que representa una sabiduría milenaria, no tiene reivindicaciones concretas. Es decir, no agita un pliego de peticiones para negociar con el Gobierno. Tampoco es un movimiento que prepara una lucha electoral. Pero es un desafío político -agregan los taitas- porque enfrenta el poder establecido. Para los observadores del sistema lo más sospechoso es que pone en cuestión la guerra, toda la guerra sin buenos y malos. "Los Indios -dirían- organizados y sin armas son peligrosísimos".

La minga es un grito que viene de lo hondo del país, y desborda los esquemas convencionales. Tiene que ver con el alma de los pueblos indígenas y no sólo los del Cauca. Pero así mismo, con la ruina de los campesinos del Tolima, con el destierro de las

comunidades negras del Atrato, con el drama que vive la clase media en las ciudades. A lo largo de los 60 Kms., la gente aplaudió a los marchistas, les dio agua, comida, ánimo. La policía debió sentirse un poco ridícula con sus armas recién importadas, con sus uniformes antimotines que los hacen aparecer como gigantes abejorros, con sus helicópteros artillados rodantes, sin poder hacer mella en ese cuerpo cerrado que avanzaba y avanzaba. "Ojo al piojo", grita El Tiempo; es una manifestación formidable, dice El Nuevo Siglo; debe haber infiltración, denuncia El País de Cali.

¿Cómo -se preguntan- pueblos tan ignorantes e ingenuos como son, han logrado este movimiento que desafía a un gobierno con el 75% de imagen favorable? Un dirigente del CRIC, aclara: "No hablamos sólo por nuestros intereses, vivimos en minga permanente, somos un nosotros hace tiempo, así nos hemos conocido. La sorpresa no es nuestra. La autoridad que los mayores nos han dado, sigue viva; los cabildos, los guardias, los bastones de mando, no se han organizado para la marcha, vienen de muy atrás". En el último año han asesinado 160 dirigentes sindicales y 90 indígenas. La minga es por la vida y contra la muerte. Por eso a los Planes de Desarrollo impuestos por el Estado colombiano, los indígenas oponen planes de vida. De vida, pero con dignidad, no de cualquier modo. Dignidad es para ellos el respeto a su tradición, a su identidad -vale decir, a la diferencia- y a los territorios que han trabajado. Implica esta idea que "el desarrollo, considerado como crecimiento económico" es lo más ajeno a su cultura".<sup>9</sup>

<sup>9</sup> MOLANO, Alfredo. LA FÁBULA DEL CÓNDOR Y EL COLIBRÍ. Periódico El Espectador. 19 - 25 Septiembre 2004. Pág. 5



El anterior relato, describe como la clase dirigente en el país tiene una visión de desarrollo ajeno a los intereses reales de los diferentes grupos sociales. Los modelos de desarrollo foráneos han afianzado relaciones de dominación consustanciales con sistemas de desigualdad y de subordinación. La generación de un poder 'emancipador' es a partir de la gente, de lo local, de su cultura, de su entorno y de su cotidianidad. No hay otra forma de hacer realidad la democracia participativa.

### TENSIÓN IDEOLÓGICA

La ideología es el ámbito conceptual y de pensamiento propio de los ciudadanos en una sociedad. En Colombia, el pensamiento ideológico y la acción política refleja intereses de grupos de poder. Los partidos tradicionales tienen hoy como resultado de sus formas y métodos de dirección una democracia débil en la que predomina la ausencia de participación por parte de la comunidad. La modernización del Estado colombiano no ha ido en consonancia con una labor ideológica-educativa en el concepto sobre democracia participativa que garantice el ejercicio de las "oportunidades de voz propositiva" de la institucionalidad propuesta en la actual Carta Política. Las costumbres en la práctica política siguen siendo las mismas: dependencia de los votantes frente a sus dirigentes a través del método clientelar o clientelista para captar gruesos electorales en la provincia. Las condiciones escasas materiales y de oportunidades de existencia han afianzado un esquema de trabajo político que perpetúa una clase dirigente con un poder que ha negado la expresión de los intereses vitales

de la comunidad. Son "poderes heredados" hasta hoy imposibles de cambiar con algunas excepciones en el poder público: El polo democrático, movimiento indigenista, movimientos religiosos y Moir, entre otros. Se puede afirmar que el bajo nivel de desarrollo socioeconómico del País ha condicionado también un nivel de formación pedagógica-política muy bajo traducido en un alto porcentaje de "analfabetismo político".

El periodista investigador, Argemiro Piñeros Moreno analiza el clientelismo: "el diccionario de la lengua española define la palabra clientelismo como el 'sistema de protección y amparo con que los poderosos patrocinan a quienes se acogen a ellos de sumisión y servicios'. 'La relación que existe entre dos personas que intercambian favores, partiendo del hecho de que una de ellas está en una posición de supremacía sobre la otra'. En este sentido, Fernando Giraldo, Politólogo colombiano y Profesor universitario, afirma 'que para hablar de clientelismo no sólo hay que circunscribirse al tema de la política. Hay clientelismo económico, intelectual, cultural, de todos los ordenes'. Los expertos coinciden en que hay una forma por excelencia de entender las prácticas clientelistas, es exactamente, la política. Francisco Leal, en un ensayo titulado 'El sistema político del clientelismo', dice que es una relación siempre asimétrica, que se apoya en la diferencia de poder entre las partes. Leal cita al experto estadounidense Steffen Walter Schmidt, quien señaló que el clientelismo es parte inherente de los procesos políticos en todas las sociedades. El clientelismo es un asunto de mayor tradición. Su manifestación más antigua, dice, se



dio en el caciquismo y patronazgo que ejercían los dueños de grandes extensiones de tierras tanto en las ciudades como en el campo. Caciquismo y patronazgo ligado ante todo a las condiciones de atraso generalizado en la sociedad, vinculadas con una organización precapitalista, en la cual las relaciones mercantiles incipientes, la urbanización estaba definida por comunidades pequeñas personalizadas, la disponibilidad de bienes era limitada y el Estado tenía una cobertura ínfima, agrega que la preocupación de este fenómeno está en la forma como se alimenta: con el dinero del Estado. La utilización de los recursos oficiales para implementar las relaciones políticas de clientela constituye el aspecto central de la mediación estatal y, por tanto, del carácter moderno nuevo del fenómeno. El clientelismo ha sido altamente funcional para los sectores dominantes permitiendo una prolongada estabilidad institucional, además de una alta integración de la población dentro del estado, en particular como medio de amortiguar conflictos. Pero a la vez, los temores de que se aplica a nivel nacional, departamental o local como un arte de manejar el poder con altos riesgos de corromper, no son infundados'.

El veterano senador colombiano Víctor Renán Barco, dice que sus primeros recuerdos de cuando se empezó a hablar de clientelismo en el país fue durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala, cuando en una nota editorial en la revista Nueva Frontera, el expresidente Carlos Lleras Restrepo dijo: "Desgraciada-

mente la democracia, como todos los regímenes políticos, puede padecer enfermedades. Una de las formas de la patología que afecta, no sólo a países en desarrollo como el nuestro, es el clientelismo, agrega que la prioridad en la satisfacción de las necesidades públicas se viola para poder satisfacer el clientelismo político, es infinita la gama de instrumentos que se utilizan para tener un electorado cautivo".<sup>10</sup>

Es un hecho, por tanto, que la minimización de las tensiones es un desafío que logramos sobreponer en nuestra cultura como basamento para ir tomando poder. La identificación cultural ratifica y rescata la multiplicidad de reconocimientos que como humanos necesitamos: género, edad, raza, religión y política. Se incluyen además, los saberes, los gustos y sensibilidades. Así, la cultura es un instrumento esencial en nuestro proyecto de vida democrático donde el empoderamiento ciudadano sea una constante en la toma de decisiones públicas.

La transformación política se logra a partir de las diferencias, con escenarios propiamente elegidos por la comunidad para alcanzar poder que modifique la mirada y concepción de desarrollo economicista vigorizando políticas de vida ciudadana. Tenemos que tomarnos y apropiarnos de nuestros espacios propicios de participación ciudadana y convertirlos en espacios estratégicos. Es romper la cultura dominante para edificar la cultura de participación ciudadana.

En este sentido, la política educativa en el país debe fortalecer la perspec-

<sup>10</sup> PIÑEROS MORENO, Argemiro. EL CLIENTELISMO. Periódico La Patria. Octubre 18 de 2004. Página 2b.



tiva de educación ciudadana desde la dimensión política. Las relaciones de poder se inician en el ámbito individual, se proyectan en el ámbito interrelacional e institucional y se traduce en los modelos de vida cotidiana. Lo político no puede reducirse al Estado y a los partidos porque es aquí donde predomina una cultura de dominación. La constitución de un poder desde lo cultural va a girar en torno a perspectivas autónomas, de convivencia, de cooperación y de respeto a las diferencias. El investigador peruano, Juan Pena considera la dimensión política de la educación ciudadana como la creación en cada ciudadano y ciudadana de soportes sólidos que le permi-

tan contribuir a la construcción de este segundo tipo de poder.

La formación ciudadana es entonces una estrategia demostrada socialmente y necesaria en las localidades o municipios. Los canales de participación establecidos en el marco legal y su empoderamiento ciudadano, permiten la integración de los habitantes en los asuntos que les atañe como comunidad, despiertan el sentido de pertenencia, generan redes de comunicación e involucran a la sociedad en el desarrollo de la democracia participativa. Sólo una propuesta pedagógica política puede impulsar el proyecto democrático participativo y su proceso descentralizador.